

## EL BUEN CORAZÓN

Erase una vez una niña llamada Paula. Paula estudiaba 6º de primaria en un colegio concertado llamado “Sagrada Familia” de un bonito pueblo andaluz. En su clase había muchos niños y niñas. En clase estaban sentados en parejas, pero Paula estaba sentada sola ya que había llegado una de las últimas al colegio y nadie se quería sentar con ella porque no la conocían. Era una niña tímida, que no hablaba con nadie y en el recreo tampoco jugaba con nadie.

Una mañana, la profesora Dolores entró en clase con una nueva compañera. Dolores la presentó y dijo “Ella es María y es una niña especial. María tiene problemas y no puede andar ni hablar. Tenéis que cuidarla muy bien. Necesita vuestro cariño y vuestro apoyo”. Todos, al ver que era diferente, se rieron de ella, menos Paula. Paula le dijo a la profesora: “Por favor, Dolores, ¿se puede sentar María a mi lado?. Yo le ayudaré”. La profesora le dijo “Muy bien, Paula, me encanta que hayas querido que María se siente a tu lado. María es una niña igual que todos vosotros aunque con algunos problemas”.

Llegó la hora del recreo. Todos salieron al patio. La profesora sacó a María al patio ya que iba en silla de ruedas y no podía andar. Era una silla muy bonita, rosa, adornada con flores de muchos colores...le sentaba muy bien. Paula estaba sentada en un banco del patio cuando miró hacia un lado y vio sola a María. A Paula se le ocurrió una gran idea y se acercó a ella. Le preguntó “¿Quieres jugar conmigo?”. Ella esperaba que María contestara, pero no lo hizo. María no podía hablar. Entonces Paula supuso que sí e inventó un juego muy divertido para moverle las extremidades porque María no podía moverlas sola. Le amarró un extremo de una cuerda a su sillita y el otro a una ventana. Paula saltaba. Estaban jugando a la comba. Terminó el recreo. Paula se sentía mucho mejor al ver ayudado y jugado con María.

Al día siguiente en el recreo los demás niñas de la clase , le preguntaron a Paula “¿Quieres jugar con nosotras?. Paula, muy segura, les contestó: “No, voy a jugar con María”. Las demás niñas la miraron con cara rara: Pensaban que Paula estaba loca al jugar con una niña que no podía moverse, ni hablar ni sabía hacer nada. Ese día en el recreo Paula jugó con María al fútbol amarrándole una cuerda en el tobillo y tirando de ella para que le diera a la pelota. Cada día Paula inventaba un nuevo juego. María estaba más animada y contenta. Y Paula también. Se sentía muy satisfecha.

Aquello fue el inicio de una bonita amistad que duró hasta que María murió, ya que se le complicó su enfermedad y los médicos no pudieron hacer nada para salvarla.

Cuando Dolores le dio la noticia, Paula se sintió muy , muy triste. No se lo podía creer. ¿Por qué la vida es tan injusta y cruel con personas tan jóvenes y buenas?

Pero a partir de ese momento Paula tuvo muy claro a lo que quería dedicarse de mayor. Quería ser maestra de educación especial.

María permaneció en el corazón de Paula para siempre.

Escritora: Ángela Muñoz Cabeza.